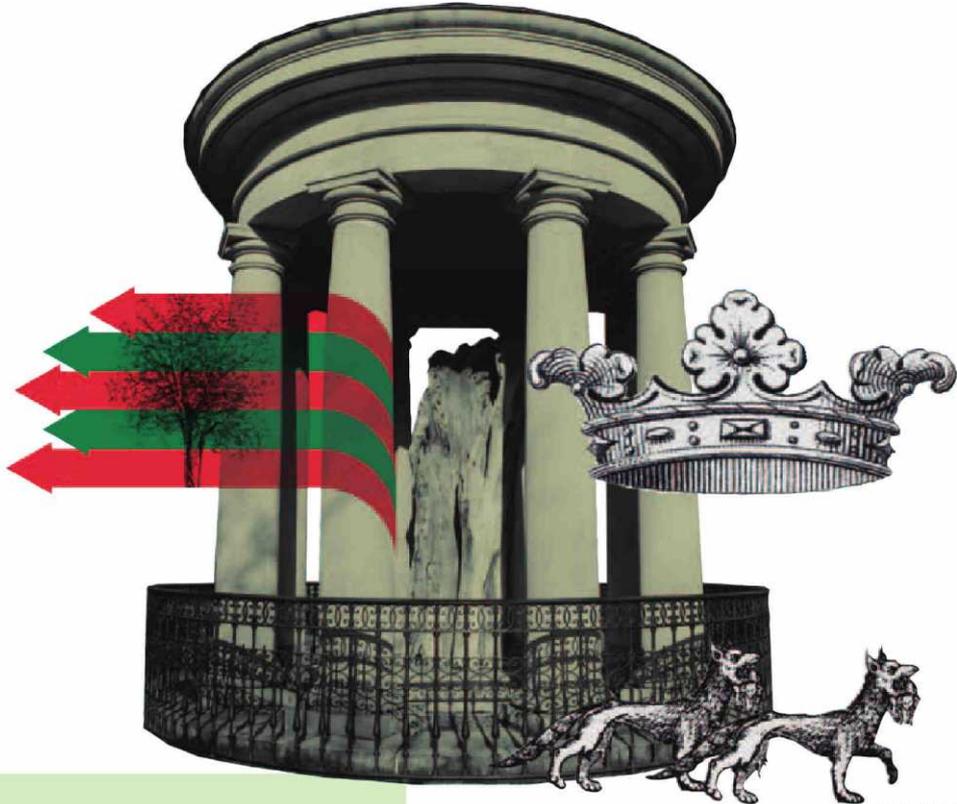


ANDONI ORTUZAR
PRESIDENTE DEL PNV



ILUSTRACIONES: SR. GARCÍA

EL CONCIERTO TOCADO 'DE OÍDO'

llevamos un par de semanas en las que el Concierto Económico está acaparando buena parte de las declaraciones de representantes institucionales y políticos españoles. Se ha creado una situación ingrata e incómoda, generada pese a la voluntad de la inmensa mayoría de la sociedad vasca y de los partidos políticos que la representamos. Si algo no provoca polémica, si algo genera consenso en esta sociedad tan aficionada a la discrepancia, es el Concierto. Une a abertzales y no abertzales, a personas de izquierdas y derechas, a foralistas y liberales. La disidencia con el Concierto en Euskadi es casi una extravagancia, una impostura política y social. Pero cíclicamente, fatalmente, el Concierto Económico (vale todo lo dicho aquí para el Convenio Navarro) se ve envuelto en la polémica fuera de las fronteras vascas. Los ataques siempre vienen por el mismo flanco: los supuestos privilegios que esconde, la insolidaridad y la fractura que produce en la fiscalidad y en los servicios públicos ofrecidos a la ciudadanía, que lleva a la desigualdad. Y los atacantes son también parecidos: representantes institucionales autonómicos quejosos de su financiación, dirigentes de partidos supuestamente progresistas y defensores de los valores republicanos de igualdad, fraternidad y libertad.

Cada vez que estos ataques se

producen, surgen entre nosotros voces, más o menos bienintencionadas, que dicen que los vascos debemos hacer pedagogía y explicar bien el Concierto porque hay mucho desconocimiento sobre lo que supone realmente, y que tenemos que defender la solidaridad y la justicia de nuestro secular sistema. Esta tarea llevaría implícita la aceptación de que en las críticas al Concierto hay más de ignorancia que de oposición a su existencia, y que quienes lo atacan lo hacen de oído y no siguiendo una partitura. Confían estas 'voces' en que, una vez conocida la bondad del sistema, desaparecerá la resistencia contra él. No seré yo quien se oponga a hacer pedagogía, a explicar una y mil veces qué es el Concierto y, sobre todo, qué no es. Lo llevo haciendo, modestamente, muchos años. Podría incluir aquí un largo argumentario para demostrar que pagamos lo que debemos y más, que somos solidarios, que de nuestras finanzas no se derivan perjuicios para terceros. Pero sin ser buenistas, y menos ilusos. Prácticamente todos los que cuestionan el Concierto tienen la obligación de saber lo que ahora se pide que expliquemos. Tienen los medios y los datos para saber lo que lo utilizan para denostar nuestro sistema no es cierto. Para conocer cómo funcionan las relaciones económicas entre Euskadi y el Estado. No concibo que personas con

tan alta responsabilidad no sepan algo tan básico como esto, de la misma manera que nosotros conocemos el sistema de financiación autonómico aunque no sea de aplicación en Euskadi.

No. Me temo que tras este ciclo y fatal desgaste al Concierto hay intencionalidad política y territorial. En unos, para pegar una patada más al avisero del modelo autonómico e intentar sacar ventajas en la financiación de su comunidad; en otros, para exacerbar el sentimiento centralista y centralizador de un Estado que confunde diversidad con insolidaridad y diferencia con desigualdad.

Es mucho lo que está en juego y debemos estar a la altura. Hubo quien quiso ver una 'amenaza' cuando dijimos que el Concierto es

Estaríamos dispuestos a hacer campaña muda, a ceder algún diputado, si así acabarían los ataques

quizás el último punto de soldadura entre Euskadi y España, y que si este nexo se rompe abruptamente nos sentiríamos libres de cualquier compromiso. No es una amenaza, ni una pose: es la responsabilidad y el deber de avisar de lo que nos mueve. La música del Concierto es el genuino consenso vasco; su letra, la columna vertebral de nuestro autogobierno. No desafinemos.

Más que pedagogía, los vascos y vascas—instituciones, partidos, asociaciones económicas y sociales, medios de comunicación—debemos hacer una piña en torno al Concierto. Con datos y razones, lógicamente, pero sobre todo con coraje y determinación debemos defender nuestro régimen económico frente a cualquier ataque. Con cierto fatalismo, solemos compadecernos de que entre nosotros no es fácil llegar a acuerdos, que somos un pueblo algo cainita, que nos cuesta fijarnos más en lo que nos une que en lo que nos separa. Precisamente, el Concierto es una de esas preciosas y raras excepciones. Maximicémosla. Unámonos en torno al Concierto. Hagamos de su defensa un punto de apoyo y arranque del autogobierno vasco del futuro.

Y aquí hago un llamamiento sincero a los partidos vascos que se integran en partidos españoles. En esta petición no hay nada de ardido político ni de cálculo electoral. Se ha dicho que esta polémica «hace

la campaña» al PNV, que estamos encantados con este rifirrafe. No es verdad. Estaríamos dispuestos a hacer una campaña muda, incluso a ceder alguno de los diputados o diputadas que consigamos, si con ello acabáramos con los ataques al Concierto. Cuando apelamos al PP y PSE no nos mueve la legítima pelea política, sino la búsqueda del bien común. Ambos tienen una importante labor para garantizar dentro de sus casas, especialmente en la cocina madrileña, que el Concierto esté libre de peligro.

Algunos predicen el fin del bipartidismo el 20-D. Otros, el de la vieja política. Todos hablan de la necesidad de coaliciones el día después. Se cruzan ya apuestas sobre los integrantes de las mismas, curiosamente siempre entre partidos de la 'vieja política' con formaciones de la 'nueva política', precisamente las que más cuestionan el Concierto. La labor que ruego a los dirigentes del PP vasco y PSE es conseguir un posicionamiento claro y público de sus partidos estatales que blinde el Concierto frente a posibles peticiones de su desaparición como exigencia previa para una coalición de gobierno que lleve a unos u otros a La Moncloa. En esa tarea van a tener al PNV fiel y lealmente colaborando con ellos. Hagamos política con mayúsculas, política de país en favor del Concierto. Toca afinar la partitura.